



El Banco Mundial advierte sobre la crisis de la deuda mundial luego del rápido en los préstamos desde la década de 1970

El Banco Mundial advirtió sobre el riesgo de una nueva crisis de deuda global, instando a los gobiernos y bancos centrales a reconocer que las tasas de interés históricamente bajas pueden no ser suficientes para compensar otro colapso financiero generalizado.

En su informe semestral Global Economic Prospects (GEP), publicado el miércoles por la noche, el grupo con sede en Washington D.C. dijo que ha habido cuatro oleadas de acumulación de deuda en los últimos 50 años.

Se cree que la ola actual, que comenzó en 2010, es "el aumento más grande, más rápido y más grande" en el endeudamiento global desde la década de 1970.

En 2018, la deuda global subió a un récord de alrededor del 230% del producto interno bruto (PIB), dijo el Banco Mundial. Mientras que la deuda total de las economías emergentes y en desarrollo alcanzó un máximo histórico de casi el 170% del PIB. Eso marcó un aumento de 54 puntos porcentuales de este indicador desde 2010.

China representó la mayor parte de esta acumulación, en parte debido a su tamaño, pero el Banco Mundial enfatizó que la acumulación de préstamos ha sido de base amplia desde 2010

Se descubrió que la llamada "cuarta ola" de deuda global tiene muchas similitudes con las 3 anteriores: un panorama financiero global cambiante, vulnerabilidades crecientes y preocupaciones sobre el uso ineficiente de los fondos prestados. Las primeras tres oleadas de acumulación de deuda global se identificaron entre 1970-1989, 1990-2001 y 2002-2009.

Enumeró un menú de 4 opciones de política para que los países reduzcan la probabilidad de que la ola actual de deuda global termine en crisis y, si se produjeran crisis, para aliviar su impacto.

Primero, el Banco Mundial dijo que la buena gestión de la deuda y la transparencia de la deuda deberían ayudar a reducir los costos de endeudamiento y contener los riesgos fiscales.

En segundo lugar, los sólidos marcos de política monetaria, cambiaria y fiscal podrían salvaguardar las economías en desarrollo y emergentes en un entorno económico frágil.

Tercero, una sólida regulación y supervisión del sector financiero para reconocer y abordar los riesgos emergentes.

Y, cuarto, la gestión y políticas efectivas de las finanzas públicas que promueven el buen gobierno corporativo pueden ayudar a garantizar que la deuda se utilice de manera productiva.

-S. Jiménez (Analista)